

Desde el Zulia

Y los Yucpas se cansaron de hablar

Luisa Pernalette

Primero una advertencia al lector: sí, lo reconozco, estas notas las escribo parcializada, estoy del lado de los yucpas; pero no sabría decir si lo hago por subjetividad o por exceso de objetividad; después de todo los yucpas, los barí y los japrerías —etnias de la Sierra de Perijá— llevan 500 años en el peor lado y, si no consiguen suficiente apoyo, cualquier día de estos terminan del otro lado, en Colombia, y ellos, bien claro lo han dicho en varias lenguas, quieren quedarse en Venezuela. Yo estoy con ellos, no sé el lector.

LA FRONTERA OCCIDENTAL CON COLOMBIA: EXPLOSIVA Y SIN ESTADO

Secuestros, contrabando, guerrillas (y ahora con Coordinadora de Fronteras y todo), mafia de robo de autos —siempre de aquí para allá—, narcotráfico... y, también, SED del lado guajiro al Norte, y ahora, madera, carbón, oro y otros etcéteras igualmente valiosos en los territorios de barí y yucpas en la Sierra de Perijá. Todo esto acompañado de escasos o inexistentes servicios educativos, de salud y vialidad (la integración fronteriza ¿la pretenderán hacer con helicópteros?; así será porque la carretera hacia Castillete se cae a pedazos). En todo este escenario, acompañando a los indígenas, religiosos salesianos, misioneros(as) de la Consolata, Fe y Alegría en la zona wayuu, entre otros, y en la Sierra, Capuchinos y hermanas Lauritas, criticados todos

pero con presencia permanente. Los habitantes de la frontera no se suelen enterar de los acuerdos de Comisiones Binacionales, firmados en otro idioma y sin consultarles a ellos; tampoco tienen mucha información sobre las «zonas de seguridad fronteriza», pero luego sufren las consecuencias.

LA SIERRA DE PERIJA: ABANDONADA Y APETECIDA

Nadie se pelea por el desierto de la Guajira; es más, alguna persona nos ha dicho que a los puestos fronterizos de la península se manda a los oficiales, del Ejército como castigo. Quién sabe, pero a los wayuu les gusta su horizonte amplio y despejado, les gustan sus cujies siempre peinados para un mismo lado por el viento, les gustan sus playas solitarias y limpias, tal vez todavía limpias porque no han sido «descubiertas» por nosotros, los alijunas. Sí, nadie invade la Guajira para ocupar

tierras; sólo sus hijos de siempre se quedan, los otros la usan de pasadizo.

La situación de la Sierra de Perijá es otra. El abandono de los indígenas compete con el de la Guajira, pero por ella sí se pelean muchos. Desde siempre las tierras del piedemonte han sido atractivas para los hacendados; sangre ha corrido por esa causa, como en toda América Latina; pero desde hace unos años la Sierra se ha convertido en «la mujer del prójimo» deseada por muchos, y el prójimo —los indígenas— la defienden como a su mujer, no cualquier mujer, sino como a su madre, pues ésa es la concepción que los indígenas tienen de la tierra: es la madre y a su lado quieren vivir.

¿POR QUE TAN DESEADA? ¿QUIENES LA DESEAN?

Los hacendados quieren más tierras, otros quieren la madera, las multinacionales quieren explotar el carbón y minerales estratégicos... Hay deseos grandes porque hay grandes riquezas en la zona. También dicen que hay guerrilla colombiana queriendo más secuestros y peaje. Sepan uds. que en Maracaibo también hay yucpas: ahí están, en las orillas de la autopista número uno; pero a esos nadie desaloja. En realidad los indígenas no importan, importan lo que hay en el suelo y el subsuelo. Cualquier excusa ha sido



Grupo de jóvenes barí

ENTRE NOSOTROS

¿POR QUÉ NO TENDRÁN ESA MISMA PUNTERÍA CONTRA LOS NARCOTRAFICANTES, GUERRILLEROS, SECUESTRADORES?... PREGUNTO SOLAMENTE



La Columna (Maracaibo)

buena para entrar: el desarrollo, las leyes, el Derecho (de otros, no de los indígenas), la seguridad fronteriza... Mientras van y vienen excusas, a los barís y a los yucas se les ha ido arrinconando hacia los terrenos altos de la Sierra, menos adecuados para la agricultura. Pero se les quiere sacar; ellos molestan para llevar adelante otros planes en donde ellos, con su amor a la tierra, no tienen cabida.

KASMERIA: LOS YUCPAS EN PRIMERA PLANA

Es una vergüenza que el país haya ido conociendo sus raíces sólo en la medida en que hay muertos. Yanomamis o la ciudad de Paraguaipoa hoy nos suenan porque ha habido yanomamis asesinados y por el bochomoso suceso del 12 de octubre del 92 (¿se acuerdan de la 2ª ó 3ª inauguración del Hospital binacional de Paraguaipoa?). Cualquiera caraqueño sabe dónde está Maicao, del lado colombiano, pero no Paraguaipoa. Ahora saben también de KASMERIA.

Los hechos: un decomiso de madera por parte del Ejército (desde cuándo al Ejército le corresponde esa tarea?), forcejeos, tres muertos y un herido: Felipe Romero, de 49 años, Vicente Romero, de 42, y Carmen Romero, la cual recién había dado a luz. Los presuntos autores: miembros del Batallón Girardot del Ejército, adscritos al Grupo de Tarea 1.2. Uno de los yucas, según declaraciones de la Gobernadora, tenía una bala en la espalda.

Las reacciones no se hicieron esperar; tal vez habría que decir que de parte de los yucas más bien han

esperado demasiado, ¿cinco siglos no será bastante? Pues sí, se reunieron los caciques de la zona y dijeron que estaban cansados de hablar, que querían recuperar SUS TIERRAS, y empezaron a ser tomados en cuenta, con sus rostros pintados de negro, como diciendo: va en serio. Las primeras planas de los diarios los tuvieron como protagonistas varios días; también en la televisión vimos su firmeza: no estaban actuando para un programa de concursos; estaban exigiendo TIERRAS, indemnización para los familiares de las víctimas y JUSTICIA para los culpables. Pero no quieren cualquier pedazo de terreno; ellos ubican perfectamente cuáles haciendas deben ser expropiadas. «Estamos cansados de vivir arrinconados en la Sierra y bajo el acoso de los hacendados», dijo uno de los caciques yuca.

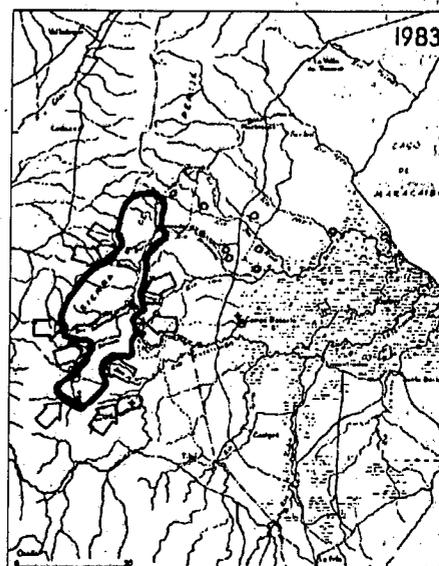
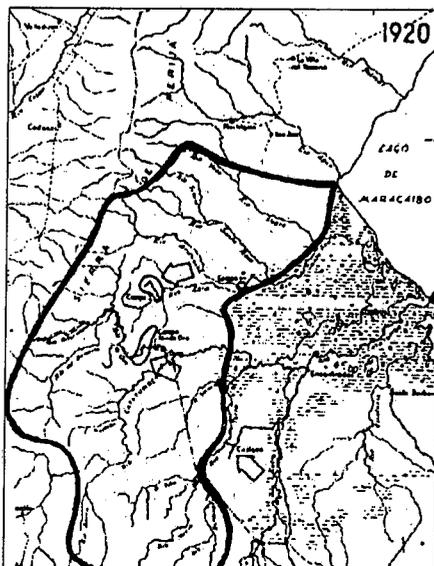
Por su parte, los hacendados, al ver

el riesgo que corrían sus intereses, amenazaron con tomar la justicia por sus propias manos. Sería bueno recordar que el año pasado los ganaderos de la zona pidieron que se implantara la pena de muerte en la frontera. También nos permitimos recordar que a finales del 92 y principios del 93 este mismo sector acusó públicamente a las religiosas que trabajan con los indígenas de la Sierra de estar incitando a la violencia a las etnias. Ellos reaccionan con rapidez siempre. Ciertamente Nepson Villalobos, representante de los ganaderos, declaró que el sector «reconoce los justos derechos de las comunidades de la Sierra de Perijá y están dispuestos a establecer con ellos un diálogo productivo para lograr la convivencia pacífica» (La Columna, 8-2-94). Veremos...

La Gobernación, presidida por Lolita Aniyar, defendió el derecho de los

YUCPAS Y BARI ARRINCONADOS

En noviembre 1991 publicábamos en esta revista (Nº539) un artículo de Jesús García Ch. ("Cien años de invasiones: La tierra es nuestra madre"). Entonces se denunciaba "el avance etnocida, genocida y ecocida de los poderes ajenos a los barí"; y dos mapas expresaban su arrinconamiento sistemático: En 1900 ocupaban 16.000 km²; entre 1910 y 1920 perdían el 12% de su territorio; en los años veinte perdieron el 4%; en los treinta, el 24%; en los cuarenta, el 14%; en los cincuenta, otro 14%. En 1961, con la alianza de indígenas y capuchinos, se logró la creación la Zona Indígena Reservada (con apenas un 9% del territorio de 1900); pero las depredaciones han continuado con pequeños colonos y grandes compañía (Maravén, Carbozulia, Maicca, Tablica). Sin duda los yucas podrán hacer otro recuento igualmente doloroso al de los barí.



yucas y barís a tener tierras que les permitan vivir con dignidad, y la propia Gobernadora presidió reuniones en la Sierra buscando una salida pacífica. Debe decirse que Lolita, siendo senadora, se opuso abiertamente a la explotación del carbón en la Sierra. También se ganó sus enemigos en esa oportunidad. Declaró la Gobernadora que en la Sierra no habrá desarrollo sin JUSTICIA SOCIAL.

El Ministro de Defensa también habló... precisamente en defensa de los acusados: desmintió de manera categórica la calificación que Lolita hiciera sobre la muerte de los indígenas; según el Ministro el hecho lamentable fue una reacción de un individuo de tropa, que fue atacado en realidad por los indígenas con machetes, flechas y palos (La Columna, 7-2-94). Nota un desigualdad en este «enfrentamiento».

La jerarquía católica también ha expresado su posición. Hay que escuchar a todas las partes, ha dicho Monseñor Ovidio Pérez Morales, pero los más débiles, los indígenas, deben ser protegidos, y recordó la opción preferencial por los pobres de la Iglesia Latinoamericana. También el clero de Machiques, en la persona del Padre Gregorio Alvarez, muy conocido en la zona, ha manifestado su preocupación por la existencia de interesados en que los indígenas se enfrenten violentamente. ¿Hablará de las grandes compañías? ¿Serán estos actores clandestinos escribiendo libretos? Esos capítulos del drama no son tan fáciles de descubrir, pero habrá que tener los ojos abiertos porque se pueden repetir escenas trágicas.

Y los indígenas se hicieron escuchar. Tuvieron su cumbre en Kasma. Allí, el 10 de febrero, autoridades nacionales y regionales, frente a 21 caciques yucas y barís, expusieron las acciones que realizarían para mejorar el nivel de vida de los habitantes de la Sierra:

- culminación de la carretera de penetración entre El Tokuko y Saymadogy;
- dotación y construcción de una escuela;
- centros de atención médica;
- créditos para la siembra;
- asistencia técnica;
- ayuda económica para los fami-

liares de las víctimas;

- se nombró al cacique Jesús Terán, de la comunidad de Kasma, como enlace entre el Ejecutivo y los caciques de la Sierra...

Los yucas decidieron que querían hablar más arriba y se fueron a Caracas para que los recibiera el Presidente Caldera, y, manteniendo firmeza en rostros y discursos, se hicieron atender. Lograron mover Ministros y altos oficiales de la Guardia Nacional hasta dar con soluciones aceptables para los caciques cansados de hablar. Diez mil hectáreas de terreno, programas agrícolas, construcción de vías, módulos de atención social, ayuda a los familiares de las víctimas. Eso es lo que ha prometido el Ministro de Agricultura y

Cría.

SABIDURIA INDIGENA

En una de las entrevistas hechas a los caciques y televisadas por los canales nacionales, pudimos ver a un yuca muy serio diciendo que la gente los cree ignorantes, y añadió que los yucas están preparados y saben lo que quieren.

No se por qué todo este episodio de los yucas y barís —tan acostumbrados nos tenían a su silencio, como esperando un momento— me hizo recordar aquel poema del guatemalteco Miguel Angel Asturias, Sabiduría Indígena, que puede ser un buen final para estas notas «parcializadas»:

*Te encontraron detrás de tu sombra
el sol del ocaso a la espalda
y por eso tu derrota.*

*Si el sol está en tu pecho,
pies y cabeza dorados,
no te vencen hombres, dioses y elementos.*

*Ya caído miras sin ojos,
oyes sin oídos, sientes sin tacto,
hablas sin lengua,
condenado a silencio
sin más alarido que la sangre en las heridas*

*¿Qué hierbas sostienen tan adentro
tu aliento de tinaja y agua dulce?
(...)*

*El sol volverá a tu garganta,
a tu frente, a tu pecho,
antes que anochezca definitivamente
sobre tu raza, sobre tus pueblos,
y qué humanos serán el grito, el salto,
el sueño, el amor y la comida.*

*Estás hoy tú y mañana
otro igual a ti seguirá en la espera.
No hay prisa ni exigencia.
Los hombres no se acaban.
Aquí había un valle, ahora se alza un monte.
Allí había un cerro, ahora hay un barranco.
El mar petrificado se convirtió en montaña
y se cristalizaron relámpagos en lagos.*

*Sobrevivir a todos los cambios es tu sino
No hay prisa ni exigencia. Los hombres no se acaban.*

Miguel Angel Asturias